

## *El que viene a mí no pasará hambre*

La **Palabra de Dios** que proclamamos hoy, nos presenta al pueblo de Israel caminando por el desierto desde su salida de Egipto hasta la Tierra Prometida. Y **este peregrinar por el desierto se convierte en figura de lo que es la vida cristiana: una peregrinación**, un camino por el desierto del mundo **hasta la Vida Eterna**. Sí, no somos *vagabundos* que caminamos sin rumbo y sin sentido, sino *peregrinos* que sabemos adónde vamos y por qué vamos.

En este camino, **Dios quiere que renunciemos a la gran tentación: la seguridad humana, el confiar en nosotros mismos**, el creer que somos fuertes, que somos autosuficientes. **Dios quiere que descubramos que somos pobres, pequeños, necesitados, que descubramos, en definitiva, que sólo Él es el Señor**, que sólo Él puede salvarnos, y que, por consiguiente, **la fe es una aventura: la aventura de fiarnos de Dios** y creer que el camino por el que Él nos lleva es siempre el mejor, aunque no sea el más cómodo.

**En el desierto, Israel padece hambre, añora su vida en Egipto y protesta contra Moisés. Y El Señor hace llover pan del cielo.** El maná es la respuesta de Dios a las reclamaciones y murmuraciones de un pueblo hambriento; es signo de la pre-

sencia de Dios que no abandona a Israel.

En el evangelio contemplamos a Jesús en Cafarnaún, donde le sigue **mucha gente**, pero que, en el fondo no son discípulos, **buscan a Jesús para que les solucione los problemas...** Y así se pierden lo mejor.

Y esta es una Palabra que nos llama a la conversión: **¿Por qué y para qué te acercas a Jesús? ¿Cuáles son tus auténticas motivaciones?** A lo mejor también vas buscando a Jesús sólo para que te arregle problemas...

Y por eso, **también a ti te dice hoy el Señor: Trabaja, no por el alimento que perece, sino por el alimento que perdura para la vida eterna... La obra que Dios quiere es ésta: que creáis en el que él ha enviado.**

**La fe es una historia de amor entre Dios y nosotros**, una historia de amor, que Dios está haciendo contigo.

**La clave de tu vida no está en no tener problemas** (unos u otros te acompañarán hasta el último día), **sino que en medio de los problemas esté Jesucristo vivo y resucitado** y en que acojas el don de su Espíritu, que lo hace todo nuevo y *transfigura* los problemas.

**Y todo esto baja del cielo**, es decir: es un regalo, un don. No algo

que puedes conseguir con tu esfuerzo, sino acoger como gracia.

Y **cuando permanecemos unidos a Jesucristo** y acogemos el don de su Espíritu, **nuestra vida empieza a dar frutos**, como nos ha recordado san Pablo: el Espíritu nos regala poder *abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestiros de la nueva condición*

*humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.*

**Podrás vivir** no en la queja y en la murmuración, sino **en la bendición y en alabanza**, que es el cántico nuevo, el cántico que brota de un corazón lleno del Espíritu Santo.

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Enamórame de Jesucristo, vivo y resucitado!

---

## ***Para ayudarte a rezar***

---

¿Cómo va el verano? ¿Cómo cuidas tu vida espiritual? Ponte delante del Señor –que te ama más que nadie– y revisa como va tu vida.

---

### ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

---

1ª lectura: Éxodo 16, 2-4. 12-15. ***Yo haré llover pan del cielo.***

Israel, después de dejar Egipto, camina hambriento por el desierto y recuerda las seguridades que tenía allí. Dios generosamente le ofrece un manjar gratuito e inesperado, signo de otro manjar gratuito y salvífico. **El maná es signo de la providencia salvífica del Señor sobre su pueblo** y presagia el verdadero pan de Dios. **El verdadero pan del cielo no es el maná, que no libra de la muerte, sino Jesús mismo que se da en alimento.**

Salmo 77, 3. 4. 23-25. 54. ***El Señor les dio pan del cielo.***

En la Eucaristía tenemos el verdadero pan del cielo, la prenda de lo que será nuestra vida definitiva.

2ª lectura: Efesios 4, 17. 20-24. ***Revestíos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios.***

San Pablo exhorta a los fieles a vivir la nueva vida en Cristo. Para ello **es preciso despojarse del hombre viejo y revestirse del nuevo**. Esta renovación se efectuó en nuestro bautismo. Pero las inclinaciones a vivir según los deseos de nuestra naturaleza corrompida afloran con frecuencia. Por **es necesaria una continua renovación de nuestro modo de pensar y obrar**. Así nuestra vida será participación y al propio tiempo reflejo de la justicia y santidad de Dios, que nos ha sido comunicada por el Bautismo.

Puedes leer *Romanos* 1, 18-32.

Evangelio: Juan 6, 24-35. ***El que viene a mí no pasará hambre.***

Los hombres van en busca de Jesús. Pero en realidad no le buscan a él, buscan sus dones. Se buscan a sí mismos, su propia satisfacción. Prefieren el don al donante.

Jesús desenmascara esta actitud egoísta. Sólo admite a quienes vienen a buscarle a él. A éstos él se da sin reservas. La adhesión a Jesús, la fe en él, proporciona esa saciedad definitiva que busca el hombre. **En la Eucaristía el hombre recibe el alimento de vida eterna.**

Puedes leer *Isaías 55*, 1-6.

<b>Lunes 5</b> <b>DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA</b>	Jr 28, 1-17 Ananías, el Señor no te ha enviado, y tú has inducido al pueblo a una falsa confianza. Sal 118 Instrúyeme, Señor, en tus leyes. Mt 14, 13-21 Dadles vosotros de comer. <b>¿Cuáles son tus <i>temores</i>? Pídele a Dios por ellos</b>
<b>Martes 6</b> <b>LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR</b>	Dn 7, 9-10.13-14 Un anciano se sentó. Su vestido era blanco como nieve. Sal 96, 1-2.5-6.9 El Señor reina altísimo sobre toda la tierra. 2 P 1, 16-19 “Éste es mi Hijo amado”. Esta voz traída del cielo la oímos nosotros estando con él en la montaña sagrada. Mt 17, 1-9 Su rostro resplandecía como el sol. <b>Mira si <i>Jesucristo es Señor de toda tu vida</i></b>
<b>Miércoles 7</b> <b>San SIXTO</b>	Jr 31, 1-7. Con amor eterno te amé. Sal Jer 31, 10-13 El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño. Mt 15, 21-28 Mujer, que grande es tu fe. <b>Pídele al Señor que aumente y fortalezca tu <i>fe</i></b>
<b>Jueves 8</b> <b>Santo DOMINGO DE GUZMÁN</b>	Jr 31, 31-34. Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados. Sal 50 Oh Dios, crea en mí un corazón puro. Mt 16, 13-23 Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos. <b>Reza por los sacerdotes</b>
<b>Viernes 9</b> <b>Santa EDITH STEIN, PATRONA DE EUROPA</b>	Os 2,16b.17b.21-22. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo. Sal 44. R. Escucha, hija, mira: inclina el oído. Mt 25,1-13. ¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! <b>Reza por la <i>nueva evangelización de Europa</i></b>
<b>Sábado 10</b> <b>San LORENZO</b>	2 Cor 9, 6-10 Dios ama al que da con alegría. Sal 111 Dichoso el que se apiada y presta. Jn 12, 24-26 A quien me sirva, el Padre lo honrará. <b>Pregúntale al Señor dónde y cómo quiere que le sirvas</b>
<b>Domingo 11</b> <b>19º del TIEMPO ORDINARIO</b>	1 Re 19, 4-8 Con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches. Sal 33, 2-9 ¡Gustad y ved qué bueno es el Señor! Ef 4,30-5,2 Vivid en el amor, como Cristo. Jn 6, 41-52 Yo soy el Pan que ha bajado del cielo <b>Reza por <i>tu familia y por la parroquia</i></b>

## ***Testigos del Señor: Beato Vilmos Apor***

Nació el 29 de febrero de 1892 en Segesvár (Hungría). Era el sexto hijo

de una familia noble. Su padre murió cuando él todavía era niño; su madre lo

educó en un profundo fervor religioso. Fue monaguillo. Estudió con los jesuitas y, al terminar los estudios secundarios, ingresó en el seminario. Su obispo lo envió a la universidad de Innsbruck, donde obtuvo el doctorado en teología.

Fue ordenado sacerdote en agosto de 1915. Ejerció primero su ministerio como vicepárroco en Gyula y, durante la guerra, por poco tiempo, como capellán militar. Trabajó un año como prefecto en el seminario de Nagyvárad y luego volvió a Gyula como párroco. Se distinguió por su amor a los pobres. Para favorecer la educación religiosa de los jóvenes fundó un colegio y llamó a la ciudad a congregaciones religiosas, con la finalidad de intensificar la vida de piedad de los fieles. En su parroquia se formó una verdadera comunidad sacerdotal. Creó buenas relaciones con los pastores y fieles de otras confesiones.

El Papa Pío XII lo nombró obispo de Győr el 21 de enero de 1941. El lema de su escudo episcopal era: «La cruz fortalece al débil y hace humilde al fuerte». A pesar de las dificultades que suponía la segunda guerra mundial, desempeñó su misión con gran entusiasmo. Amaba mucho a sus sacerdotes, a los débiles y necesitados. Se dedicó con energía a fomentar la educación moral y religiosa de la juventud. Cuando en Hungría se introdujeron las leyes raciales, defendió a las víctimas de la injusticia, alzando su voz incluso contra los mismos políticos que estaban en el poder. Condenó las acciones inhumanas y la persecución en varios

escritos y en las predicaciones, con lo cual puso en peligro incluso su vida. Durante los bombardeos no dudó en acudir a socorrer a las víctimas.

Cuando los combates afectaron a su diócesis, puso a disposición de los refugiados el palacio episcopal y él se retiró a una habitación pequeña. Al tener conocimiento del peligro que corrían las mujeres, declaró que estaba dispuesto a defenderlas incluso a costa de su vida. Esto lo demostró cuando la tarde del Viernes santo llegaron al palacio episcopal algunos soldados rusos, borrachos, para llevar al cuartel a numerosas mujeres, que se habían refugiado en el sótano del obispado. El obispo rechazó categóricamente la petición. Después de una larga lucha, cuando un oficial comenzó a amenazarlo con su pistola, él fue avanzando poco a poco tratando de sacarlo fuera. Pero el oficial se volvió de repente y le disparó, quedando herido en la frente, en la mano y en el estómago. Los soldados, asustados, huyeron, y el obispo cayó en tierra. Fue llevado al hospital, donde le operaron. Al volver en sí, dio gracias a Dios porque ninguna de las mujeres había sufrido violencia y por haber aceptado su sacrificio. Se preparó a bien morir; oró por sus sacerdotes, por los fieles, por el pueblo húngaro, por los dirigentes del Estado y por su país. Murió el lunes de Pascua, 2 de abril de 1945. Fue sepultado en la iglesia de los carmelitas.

Fue beatificado el 9 de noviembre de 1997.